



## Curso de reanimación pediátrica avanzada. Un modelo de enseñanza médica moderna

**Remigio A Véliz Pintos**

México cuenta con una población cercana a los 100 millones de habitantes, de los cuales 42% son niños y adolescentes expuestos a un sinnúmero de riesgos que pueden malograr prematuramente su salud o su vida. Las lesiones derivadas de los accidentes u otras formas de violencia representan una de las primeras causas de morbilidad y mortalidad en la niñez y juventud. Esta compleja situación lacera a la mayoría de los países del orbe y para su solución requiere unir voluntades en lo económico, político social y cultural, para asegurar una mayor justicia y un mejor porvenir de las nuevas generaciones, lo que requiere grandes esfuerzos.

En Pediatría, uno de ellos es representado por el impulso de la **cadena de la supervivencia**, que es un proceso sistematizado de prevención, asistencia calificada y expedita y rehabilitación, cuyo propósito es reintegrar a los menores a la sociedad a la que pertenecen con la mayor calidad de vida posible. Este calificado esfuerzo, que vindica la esperanza de salvar vidas, es el objetivo que subyace en el Curso de Reanimación Avanzada Pediátrica (RAP) el cual otorga a los pediatras una valiosa oportunidad de aprender de manera organizada, apropiada y oportuna, la asistencia médica a niños que han sufrido alguna emergencia.

La Sociedad Mexicana de Pediatría, con 70 años de actividades académicas, tiene como preocupación central la educación permanente de los profesionales relacionados con el cuidado de la salud y la vida de los niños y organiza periódicamente actividades diversas que tienden a mantener, actualizar y profundizar la vorágine de conocimientos que día a día emanan de un avance científico-tecnológico imparable. Estas actividades tienen como fin mejorar las habilidades, destrezas, actitudes, la moral y la madurez de los profesionales: el RAP es un modelo preciso y puntual de la educación médica que hoy necesitamos, por lo que conviene brindar algunas explicaciones.

Tradicionalmente las actividades de actualización y capacitación se han venido efectuando a través de cursos monográficos, simposios, jornadas, coloquios, encuentros, reuniones, entre otros, cuyos aspectos singulares son la di-

ficultad para organizarlos y el más importante, una forma de enseñanza tradicional, magistral, con un papel pasivo receptivo por parte del alumno y con trabajo de aula en forma exclusiva; naturalmente los resultados en relación a logros de aprendizaje son muy discretos. Los grandes congresos, con el paso del tiempo, han ido perdiendo su cometido inicial de presentar conclusiones por consenso, normas, actualidades y proyectos nuevos, que pudieran ser de utilidad operativa para los pediatras, sobre todo para los de primer contacto; la planeación inadecuada, compromisos, comercialización, aglomeraciones e incomodidades que acompañan a estos congresos resultan en un nivel de aprendizaje muy reducido.

Por fortuna, en la última década ganaron terreno los talleres teórico-prácticos, donde la participación del alumno se ha hecho más intensa, la relación con el profesor interactiva, en grupos pequeños, para más comodidad y más personalizados; así se consiguió que el aprendizaje significativo el que trasciende, fuese muy alto. El RAP es un prototipo de estos talleres.

Con el incremento en la conciencia sobre la repercusión de una reanimación inadecuada en niños que se ponen graves en su domicilio, en la calle o en cualquier escenario, la American Heart Association y la Fundación Interamericana de Corazón diseñaron, organizaron y desarrollaron como estrategia, cursos de capacitación que respondieran a esta necesidad. Estos cursos cuentan con dos modalidades: el curso de Reanimación Básica, dirigido a población abierta que incluye principalmente a las personas responsables del cuidado del niño (padres, maestros y educadoras) y el curso de Reanimación Avanzada Pediátrica, dedicado especialmente para pediatras o médicos dedicados a la atención del niño.

El RAP está basado en un texto de referencia que ha sido muy bien aceptado por su claridad, sencillez y objetividad, que cuenta con la virtud de ser revisado y actualizado periódicamente, la última de estas revisiones se hizo en el año 2000; el objetivo es lograr todavía mayor sencillez para los alumnos. Es obvio, que la lectura y aprendizaje de este manual es prerequisito indispensa-

ble para tomar el curso, en cuyo programa figuran conferencias, módulos y estaciones de prácticas, con estricta supervisión capacitante y con no más de 6 alumnos por estación y sesiones interactivas. Así se integra y fortifica el conocimiento con las habilidades y destrezas, en una actividad fresca, interactiva, estimulante y calificada.

Las emergencias cardiorrespiratorias son comunes en los menores de dos años, los traumatismos constituyen la primera causa que requiere atención en los servicios de urgencias, por lo que en el transcurso de este taller se insiste, con gran nivel de profundidad, sobre el tema básico para el sostén de la vida que es la insuficiencia respiratoria y el shock, además de otros temas de gran importancia en el diagnóstico y tratamiento del niño grave, como el manejo de la vía aérea, acceso vascular, terapia hídrica y farmacológica, trauma, arritmias, reanimación neonatal, estabilización posparo y traslado. La ética de las situaciones de urgencia es el colofón de este magnífico manual.

Para cumplir con el importante propósito de reducir la incapacidad y la mortalidad por enfermedades cerebro vasculares y cardiovasculares, y a petición de la Fundación Interamericana de Corazón, se ha integrado en México el Consejo Nacional de Reanimación que es presidido por el Dr. Alfredo Sierra Unzueta. La Sociedad Mexicana de Pediatría forma parte de este consejo y lleva a cabo cursos de Reanimación Básica y Avanzada

desde hace cuatro años, y ha sido designada por el Consejo como Centro Nacional de Capacitación en Reanimación. Para la Sociedad Mexicana de Pediatría la tarea de contribuir a la educación de la sociedad y de manera especial del personal que atiende niños, de formar cada vez más instructores que difundan este programa, es de particular trascendencia; este esfuerzo sólo podrá culminar en forma apropiada si esta campaña destinada a salvar vidas continúa formando nuevos centros de capacitación en diversas partes de la República. La Sociedad Mexicana de Pediatría en comunión con este noble programa, de gran impacto para este país, ha organizado cursos en Chihuahua, Monterrey, Cozumel, Pachuca, Veracruz y Acapulco, entre otros sitios.

La Sociedad Mexicana de Pediatría está consciente de que el reto continúa siendo mayúsculo y cuenta con un centro de capacitación con material muy completo, con un grupo de instructores altamente calificado y su ideal es que sea la sede para desarrollar entre 25 y 40 cursos por año y lo pone a la disposición de los instructores que deseen organizar estos cursos. El esfuerzo que impulsa y desarrolla la Sociedad Mexicana de Pediatría es ejemplar, no sólo merece elogios sino vastos apoyos para que subsista, para que crezca, para que trascienda, porque salvar la vida de un pequeño es un primerísimo afán que permitirá mejorar las condiciones de vida de los niños de México.